

UN TIEMPO DE GRACIA.

Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.» (Lc 4 16-21)

Estas palabras de Jesús nos pueden ayudar a toda esta *Asamblea Diocesana* para mirar nuestro año pastoral. Sin duda este ha sido un año de gracia, lleno de alegrías, de bendiciones, de éxitos, también de desafíos, de fracasos y de derrotas, pero todo vivido de la mano del Señor Jesús. Como bien sabemos nos hemos basado en este hermoso lema : *Cuando en familia y comunidad nos escuchamos, el amor de Dios celebramos...* este año hemos sido testigos de este caminar, son muchas las razones por las cuales debemos agradecer a Dios, de manera especial por lo vivido en la implementación de nuestro plan pastoral. Nos dejamos guiar por nuestra meta para este año: *Al finalizar el año 2023, el pueblo de Dios que camina en la Diócesis de Tumaco ha encontrado a Jesús en la familia, iglesia doméstica y en las pequeñas comunidades eclesiales; comprometiéndose en la comunión, participación y misión.*

Es verdad que hemos avanzado en el trabajo en favor de la familia, muchas son las parroquias y movimientos que han trabajado en favor de ella, realizando retiros, formaciones, encuentros que tenían como objetivo fortalecer las dinámicas de la familia en nuestras comunidades parroquiales. Avanzamos pero aun nos debemos esforzar más, generar mayor creatividad y compromiso por este trabajo. Igual habíamos trazado un caminar en la convocación de las pequeñas comunidades. Dentro de nuestro Plan Pastoral, estas, son uno de los elementos constitutivos. Evidentemente en muchas de las parroquias se ha iniciado el trabajo, pero también nos dimos cuenta que no todos hemos avanzado en esta dinámica pastoral. Así lo planteamos el año anterior: Por su parte desde nuestra Diócesis de Tumaco es claro el papel de las pequeñas comunidades y las familias, y las incorporamos como

opciones pastorales: Por la familia, pequeñas comunidad de fe (cebs) y el acompañamiento a las organizaciones de base. Las CEB's como comunidades de creyentes, que se reúnen con la Santa Palabra de Dios Como centro, para reflexionar y proyectar la vida. La CEB's como pequeña comunidad cristiana de base, experiencia latinoamericana, de una iglesia en comunión, donde la parroquia es la comunidad de comunidades. El encuentro en los grupos de familia con la palabra de Dios es una urgencia. La pastoral parroquial no debe anclarse, necesita ir más allá, afuera, con una pastoral de salida, de fronteras. Se tiene que volver a los valores familia. La familia como la primera defensora y protectora de la vida (pero también hay que ver los nuevos desafíos que le están siendo impuestos al concepto de familia que terminan en problemas psicológicos, emocionales y espirituales) ineludiblemente los objetivos han estado bien planteados, se ha hecho un itinerario en los mínimos pastorales, pero también debemos ser, como dije anteriormente, realistas en nuestros alcances.

La evaluación de los cuatro años anteriores, nos han mostrado avances significativos que nos deben alegrar y motivar, pero igual debemos ser muy rigurosos en el camino que tendremos que seguir y que necesita el compromiso de todos. Por esto en el EDAP en el mes de octubre nos dimos un significativo tiempo de reflexión, análisis, silencio y oración, nos colocamos de frente a nuestro caminar pastoral y hemos decidió avanzar en el próximo año con espíritu jubilar y reparatorio. Este espíritu, en el que nos vamos a mover nos permitirá seguir fortaleciendo los mínimos pastorales para cada comunidad parroquial, y seguir fortaleciendo el trabajo por nuestras familias como eje fundamental de nuestros pequeños grupos de familia. El camino continua y necesitamos el compromiso de todos.

Permítanme utilizar tres momentos, que de manera maravillosa utilizó el documento conclusivo de Aparecida y que nos consentirá vivir una Asamblea Diocesana con alegría, oración, espíritu sinodal y construcción de nuestra vida pastoral diocesana.

No dice aparecida: *“En continuidad con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, este documento hace uso del método ver, juzgar y actuar. Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de*

salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo. Muchas voces, venidas de todo el Continente, ofrecieron aportes y sugerencias en tal sentido, afirmando que este método ha colaborado a vivir más intensamente nuestra vocación y misión en la Iglesia: ha enriquecido el trabajo teológico y pastoral, y, en general, ha motivado a asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas de nuestro continente. Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, son presupuestos indispensables que garantizan la eficacia de este método” (N. 18)

Ver con los ojos del Padre. Esta bella imagen de mirar la realidad con los ojos del Padre nos ayudará en dos actitudes: ni ser injustos con los aciertos, logros, éxitos, no aceptándolos o por el contrario ser duros, inmisericordes, con las debilidades, desaciertos o derrotas. Mirando con los ojos del Padre se logra vivir los éxitos y triunfos, como una acción más de Dios en nosotros, que no ha ayudado con su gracia a llegar hasta donde lo hemos hecho, y tampoco desalentarnos por la falta de éxitos, pues debemos entender que la tarea de dar frutos no es nuestra sino de Dios. Igualmente nos permite ver la realidad como lugar teológico, lugar donde Dios se hace presente, recordemos la mirada que Dios tiene de lo que vivir su pueblo: Dijo Yahveh: *«Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos.»* (Ex 3, 7-8), es una mirada de compasión, de misericordia. O las distintas miradas de Jesús en el Evangelio: cuando llama a los cuatro primeros discípulos y luego de la incredulidad de Pedro los llama (Cfr., Lc 5, 1-11) cuando llama a Mateo (Cfr., Lc 5, 27-32) o cuando sana al hijo de una viuda (Cfr., Lc 11, 11-17) o cuando sana la mujer encorvada (Cfr., Lc 13, 10-17) o cuando perdona la mujer pecadora (Cfr., Lc 7, 37-38) , o reconoce la fe de la samaritana (Cfr., Jn 4, 5-43) , o el relato del Padre misericordioso (Cfr., Lc 15, 11-31). La mirada de Jesús no es favoreciendo

el pecado o la debilidad, mira al ser humano que da el paso hacia Él, se coloca en sus manos. También es capaz de ver las actitudes farisaicas y dobles de sus detractores (Cfr., Mt 21. 22).

Esta mirada de la realidad como nos mira el Padre, no está sometido a los principios humanos, al modelo de éxito, a las normas de que todo funciona perfectamente; o a los famosos estándares de excelencia; cuando vemos con ojos del Padre, somos capaces de descubrir lo que está más allá. Vale la pena recordar el relato postpascual de Juan 20, 1-10 *“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos.”* En este relato podemos ver esas tres formas de ver: Blepei, ver físico, Teorei, observar-reflexivo Eiden. Órao Mira exclamativo contemplar...

Desde esta comprensión, podemos contemplar, no solo mirar. Este contemplar nos permitirá a descubrir como en nuestro camino pastoral, en esta historia de la diócesis, hemos dado hemos dado grandes aportes a esta tierra, no desconocemos además, los signos de oscuridad, de antitestimonio, de infidelidad que como agentes de pastoral, sacerdotes, obispos, fieles comprometidos, evidentemente se han dado procesos de cambio, de conversión, de mejora. Aquí también es necesario reconocer como el trabajo pastoral, una realidad un poco más cercana, ha ayudado a nuestras comunidades y a todos nosotros a avanzar en la tarea de la construcción del Reino de Dios.

Permítanme retomar algunas partes del mensaje de apertura al Jubilo Diocesano: Seamos agradecidos con el pasado, comprometidos con el presente y abrírnos al futuro con esperanza.

Cómo no agradecer por nuestra Diócesis en cada una de sus estructuras. El servicio generoso la entrega martirial y la Fe celebrada y compartida.

Cómo no agradecer por mis predecesores, los señores obispos que a ejemplo del buen pastor cuidaron esta porción de pueblo de Dios desde sus inicios con San Ezequiel Moreno hasta el incansable y místico Monseñor Gustavo Girón Higueta.

Cómo no alzar la voz de acción de gracias por tantos presbíteros misioneros y propios, que se han desgastado por servir al reino de Dios.

Cómo no agradecer el testimonio Evangélico de los religiosos y religiosas que han navegado por nuestras costas, esteros y ríos. Gracias por sus signos de Fe y gracias por su sangre derramada.

Como no agradecer por las generosas misioneras y misioneros que sirvieron en medio de la alegría y humildad de nuestro pueblo.

Gracias por tantos jóvenes que han dado sí al Señor e iniciaron el camino de la formación en el seminario, algunos sirven hoy como Presbíteros.

Gracias por los servidores laicos: Catequistas, anunciadores, misioneros, músicos, síndicos, cantoras, cantores y servidores parroquiales que con su generosidad, delicadeza y compromiso han sido testigos del reino de Dios.

Gracias por esta hermosa Diócesis, tierra bendita del Pacífico Nariñense, que me ha enseñado a ser Pastor.

Por todo esto nos abocamos a celebrar nuestro año jubilar, que estará marcado por la gratitud y el gozo evangélico. Los animo a implicarse todos ustedes en esta tarea y dirigírnos juntos, con nuestros pastores, a un futuro lleno de bendición. ¡Vamos!, recorramos el camino de la Fe y la confianza con Aquel que nos ha permitido llegar hasta el momento de gracia, pues como dice el Apóstol Pablo, quien confía en Él no quedará defraudado (cfr., Rom 10, 11).

Juzgar-discernir con los sentimientos del Hijo. Este segundo momento es maravilloso, pues después de ver la realidad de manera profunda, nos avocamos a Discernirla, a juzgarla, evitando dos tentaciones, la primera es de fustigarnos y señalarnos o señalar por aquello que no se ha hecho o nos ha resultado poco efectivo y útil, viendo solo el problema, las

dificultades. La segunda es la de llenarnos de orgullo y vanagloria por todo aquello que nos ha resultado exitoso o positivo o con las cuales hemos alcanzado las metas. Mirando con los sentimientos de Cristo, tomamos una manera nueva de ver la realidad, ni justificarnos por los errores y los desaciertos, sino ver dónde está la fuente del error o las causas que nos llevaron a semejante resultado. Recojamos el diálogo de Jesús con la samaritana, aquí no la juzgó por sus actos, pero sí le ayudó a comprender las causas de su estado de vida. Por otra parte tampoco podemos olvidar que los éxitos y logros alcanzados no obedecen a nuestras capacidades y calidades personales, sino que son fruto de un proceso que otros han iniciado y que nosotros hemos cosechado, como también pensar que otros cosecharán lo que nosotros sembremos. Recordemos aquí la palabra del Apóstol Pablo: Cuando dice uno «Yo soy de Pablo», y otro «Yo soy de Apolo», ¿no procedéis al modo humano? ¿Qué es, pues Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según lo que el Señor le dio. Yo planté, Apolo regó; más fue Dios quien dio el crecimiento. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo, ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios. (1 Cor, 3-4-9)

Con esta actitud debemos mirar en la evaluación el camino recorrido, recordemos el objetivo: **al finalizar el año 2023, el pueblo de Dios que peregrina en la diócesis de Tumaco, ha encontrado Jesús en la familia iglesia doméstica y en las pequeñas comunidades eclesiales, comprometiéndose en la comunión, participación y misión.**

Como también los mínimos que debemos ir logrado hasta este momento de nuestro plan:

- Multiplicación y formación de líderes sectoriales
- Pastoral de la salud
- Pastoral familiar
- Organización de líderes veredales
- Organización de equipo de comunicación

Lo mismo que las acciones significativas que nos iban a permitir movilizar nuestra comunidades en torno a ellas.

A nivel de vicarial teníamos un camino que recorrer, de la mano de los encuentros que se habían planeado en nuestra asamblea de 2022.

Es importante reconocer que nuestro plan nos permite, si lo asumimos con seriedad y confianza, reconocer un camino que nos puede llevar a pensar en una iglesia en comunión, participación y misión. Así que no estamos caminando hacia lo incierto, sino que somos portados a un objetivo es así que para el quinquenio no hemos propuesto: Al finalizar el quinquenio, el pueblo de Dios que camina en la Diócesis de Tumaco ha vivido una experiencia de encuentro con Jesús, desde la predicación del primer anuncio (el kerigma) enfatizando la convocación de las Comunidades Eclesiales Misioneras. También sería bueno recordar el Ideal.: *La Diócesis de Tumaco amando profundamente su historia incluso con sus episodios de dolor; es una Iglesia profética y testigo del Reino de Dios que germina en el pacífico Nariñense. Es una comunidad de comunidades que vive la opción por el Evangelio que es paz y justicia para todos. Hace presente a Jesús por medio de la comunión y la participación en las parroquias y mantiene su ardor misionero llevando la salvación integral a todos.*

Por eso esta asamblea nos servirá para en una actitud de discernimiento, revisar este camino y reconocer todo lo que hemos avanzado, que en muchas parroquias es significativo. Se ha logrado avanzar y así acercarnos al ideal, sin duda tanto los mínimos como el trabajo por la familia ha sido fruto de un esfuerzo permanente. Evidentemente esto nos ha incomodado, nos ha exigido sacrificios: ver un poco menos de televisión, estar menos pendientes de las redes sociales, de trasnochadas, de madrugadas, de oración ante el santísimo, de reuniones permanente, de esfuerzos económicos. Nada se ha logrado fácilmente.

Por otro lado es bueno que revisemos por qué no hemos avanzado como deseamos. Quizá la primera pregunta está situada en la misma inquietud de los discípulos: *“Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.» Simón le respondió: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.» Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran*

en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.” (Lc 5 3-7)

Aquí sería bueno entonces reflexionar si nos ha faltado orar mas? Hemos creído que todo está basado en una metodología o en el esfuerzo propio? Será que hemos pretendido trabajar solos, olvidando el puesto de los laicos, de estar convencidos que es mejor que muchos hagan poco y no que pocos hagan mucho. No hemos valorado suficientemente lo que nos dice el documento de Aparecida sobre el papel y función de los laicos en la iglesia?

Los fieles laicos son los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia”... Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta. Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades, que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia, les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación. (209-211 Aparecida)

Por su parte *Evangelii Gaudium* nos recuerda que: En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace *infallible «in credendo»*. Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación. Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* —el *sensus fidei*— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios. La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. *Mt 28,19*). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros».

Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos. (119.121 EG)

O quizá hemos pretendido manejar los ritmos del tiempo y esperar que todo los resultados deben darse a nuestro acomodo o cuando nosotros deseamos. El papa francisco nos lo ha recordado en su encíclica *Lumen fidei: En unidad con la fe y la caridad, la esperanza nos proyecta hacia un futuro cierto, que se sitúa en una perspectiva diversa de las propuestas ilusorias de los ídolos del mundo, pero que da un impulso y una fuerza nueva para vivir cada día. No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que « fragmentan » el tiempo, transformándolo en espacio. El tiempo es siempre superior al espacio. El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio, proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza*” (No. 57). Y nos lo volvió a recordar en exhortación la Alegría del Evangelio No. 222: “Hay una tensión bipolar entre la plenitud y el límite. La plenitud provoca la voluntad de poseerlo todo, y el límite es la pared que se nos pone delante. El «tiempo», ampliamente

considerado, hace referencia a la plenitud como expresión del horizonte que se nos abre, y el momento es expresión del límite que se vive en un espacio acotado. Los ciudadanos viven en tensión entre la coyuntura del momento y la luz del tiempo, del horizonte mayor, de la utopía que nos abre al futuro como causa final que atrae. De aquí surge un primer principio para avanzar en la construcción de un pueblo: el tiempo es superior al espacio.

Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo. Uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos. Darle prioridad al espacio lleva a enloquecerse para tener todo resuelto en el presente, para intentar tomar posesión de todos los espacios de poder y autoafirmación. Es cristalizar los procesos y pretender detenerlos. Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*. El tiempo rige los espacios, los ilumina y los transforma en eslabones de una cadena en constante crecimiento, sin caminos de retorno. Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad.”

El entender que tenemos un proyecto que se va dando paso a paso, eso sí con el compromiso en cada momento. Hoy nos corresponde a nosotros caminar y trabajar por alcanzar los logros y objetivos del presente. Otro lo hará en el futuro.

Actuar con la fuerza de la iglesia bajo la sombra del Espíritu. Este momento es muy bello, pues debemos entender que lo que hagamos, si así lo creemos, va a estar avalado por la fuerza de Dios y de la iglesia, sacramento de salvación. Recordemos aquellas hermosas palabras de Jesús a sus apóstoles justo antes de su ascensión: *“Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes*

bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mt 28, 16-20). También una hermosa reflexión en torno al papel del Espíritu Santo en la Iglesia.

Sin el Espíritu Santo:

**Dios está lejos, Cristo queda en el pasado,
el Evangelio es letra muerta,
la Iglesia es una simple organización,
la autoridad un dominio,
la misión propaganda,
el culto una simple evocación
y la conducta cristiana una moral de esclavos.**

Pero con el Espíritu Santo,

**Cristo resucitado está junto a nosotros,
el Evangelio aparece como poder de vida,
la Iglesia significa comunión trinitaria,
la autoridad se transforma en servicio liberador,
la misión es nuevo Pentecostés,
la liturgia es memorial y anticipación,
el actuar humano queda divinizado".**

Patriarca Ignacio IV (Hazim) de Antioquía

Nosotros igualmente actuamos en nombre de la iglesia y con ella caminamos. Todo lo que hagamos fuera de estos rangos: Espíritu Santo e Iglesia, no llegará a buen fin. Aquí es importante que recordemos la llamada que el santo padre Francisco nos ha planteado a una iglesia sinodal, Y en su Discurso a la Asamblea Plenaria de la Congregación para las Iglesias Orientales, insistió: *“El camino sinodal no es un parlamento, no es decirnos diferentes opiniones y luego hacer una síntesis o una votación; no. El camino sinodal es caminar juntos bajo la guía del Espíritu Santo. En la sinodalidad está el Espíritu, y cuando*

no hay Espíritu sólo hay un parlamento o una encuesta de opinión, pero no el Sínodo” (18-II-2022). El camino sinodal, más que un encuentro, es construir una forma renovada de ser iglesia, pues la iglesia es sinodal. Esto debe vivirse en nuestras acciones diocesanas, vicariales, y parroquiales, lo mismo que en los diversos espacios de la iglesia Diocesana.

Este camino sinodal nos abre una opción de nuestra diócesis, acompañada ahora por nuestro jubileo. Hemos planeado 14 jubileos que inician el próximo 16 de diciembre con el Jubileo de los movimientos apostólicos. No ayudará a en este camino Diocesano. Recodemos nuestra meta para este año: **al finalizar el año 2024, el pueblo de Dios que peregrina en la diócesis de Tumaco, madura su encuentro con Jesús en la familia iglesia doméstica y en las pequeñas comunidades eclesiales, a fin de caminar juntos en la celebración de nuestro año jubilar en el ámbito diocesano, vicarial y parroquial.**

Esto quiere decir que apoyados en nuestro jubileo, vamos a continuar nuestra trabajo pastoral en el fortalecimiento de la pastoral familiar en cada una de nuestras parroquias, para esto necesitamos un trabajo mucho más activo de la comisión de Pastoral Familiar Diocesana, apoyada en los distintos movimiento que acompañan la tarea de la pastoral familiar en nuestra diócesis. Renovemos nuestra fe en ese modelo de familia que nos propone la iglesia, desde la Familiaris Consortio «El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de la sociedad humana»; la familia es por ello la «célula primera y vital de la sociedad»

La familia posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad, porque constituye su fundamento y alimento continuo mediante su función de servicio a la vida. En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma.

Así la familia, en virtud de su naturaleza y vocación, lejos de encerrarse en sí misma, se abre a las demás familias y a la sociedad, asumiendo su función social...De este modo, como han recordado los Padres Sinodales, la familia constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad: colabora de manera original y profunda en la construcción del mundo, haciendo posible una vida propiamente humana, en particular custodiando y transmitiendo las virtudes y los «valores». Como dice el Concilio

Vaticano II, en la familia «las distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social» (Cfr F.C No. 42-43) de la misma forma el papa Francisco nos hace la misma insistencia en la Exhortación apostólica Amoris Letitia, donde resalta en papel de la familia en la sociedad. Esto no nos puede hacer perder el horizonte frente a otras experiencias de familia que tenemos en nuestras comunidades y que también deben ser atendidas.

Por otra parte aparece el tema de las pequeñas comunidades, que también hemos definido como opción pastoral para la vida de nuestras parroquias. Las pequeñas comunidades como bien lo dice Aparecida son esenciales a la vida de nuestra iglesia. *“Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales. “Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias. Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular, con la comunidad parroquial. Así la parroquia, por otra parte, como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser “comunidad de comunidades” Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el Continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, también se podría llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimientos frente a la Iglesia.” (Aparecida 307-310) Así las cosas, si no trabajamos de manera fuerte y procesal en la consolidación de las pequeñas comunidades y por tanto en la formación de los animadores, seguiremos entendiendo una pastoral de eventos, de encuentros celebrativos, de fiestas patronales, que si bien son importantes, en la base de una renovación eclesial y con*

una experiencia de iglesia sinodal, solo es posible vivir la iglesia basada en las pequeñas comunidades.

Tenemos un año por delante fascinante, de gratitud a Dios por lo que hemos recorrido, pero igual de gran desafío pues la base de nuestra vida eclesial se da en la formación de animadores y las pequeñas comunidades, que serán el fruto maduro de este primer quinquenio y el resultado de nuestro año jubilar. Así nos lo dejó patentado Jesús, “yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo”, dejémonos guiar por la fuerza santificante del Espíritu Santo, trabajando con profundo sentido eclesial. Que María santísima y nuestra santa patrona santa Teresita intercedan por nosotros.

Oremos con nuestra oración jubilar.